

De serpientes

Los animales como símbolo cultural

Entre diversas culturas, se observa la presencia de un gran número de especies animales con un papel importante dentro del entramado simbólico. A través de dioses, ritos, mitos y numerosos elementos propios de la cultura, se refleja el rol preponderante de los animales en la cosmovisión de distintos grupos humanos.

Lo sagrado, por ejemplo, puede encarnarse en una fuerza de la naturaleza y ser simbolizado por un animal con características notables. Los planos más remotos del tiempo mítico suelen ser el escenario en el que los animales, asimilados con entidades sagradas, participan de los procesos de creación y destrucción del cosmos y, por ende, del mundo humano, así como de su ordenamiento. Pueden ser equiparados con astros o vinculados con la demarcación de niveles entre lo celes-

Los animales son omnipresentes en la cosmovisión y por lo mismo han persistido a través de las eras, como una inagotable fuente de posibilidades simbólicas, que da cabida a toda suerte de expresiones metafóricas de la experiencia y de la imaginación humana.

La serpiente como símbolo universal

En el imaginario popular, la serpiente ocupa un lugar importante en el vasto universo de animales a los que el ser humano ha dotado de una representación simbólica. Además de las particulares características biológicas de los ofidios, algunos poseen veneno, lo cual les confiere la capacidad de ser portadores de una muerte que puede adquirir formas atemorizantes, tanto por el carácter, a menudo súbito, de un evento de esta naturaleza, como por el sufrimiento que muchas veces conlleva. Todo ello reper-

fecundador y los gobernantes, lo cual le brinda atributos solares.

La relación de las serpientes con la luna les confiere atributos como el de la inmortalidad, vinculado a su capacidad de mudar de piel periódicamente, lo que les ha otorgado un importante papel en diversos rituales de iniciación o de paso, representando la trascendencia o la transformación que se opera en el hombre.

De manera contrastante, en la tradición judeocristiana la serpiente adquiere características funestas. En la Biblia aparece como encarnación del *pecado* y del deseo sexual que tienta a la pareja primigenia para actuar de manera incorrecta y provoca su expulsión del "paraíso terrenal".

La serpiente ha adoptado también atributos duales, al ser vinculada a conceptos opuestos, representando al mismo tiempo lo masculino y lo femenino, la fecundidad/vida desbordante y la muerte; el rol de protectora del hogar/espacio doméstico y de las cuevas que esconden temibles secretos.

La serpiente en el área maya

La serpiente tuvo un rol preponderante como símbolo religioso en las culturas precolombinas y aún sigue teniéndolo entre la mayor parte de los grupos indígenas que habitan en México. Mención especial merece el mito de la serpiente emplumada (Quetzalcóatl entre los mexicanos, Kukulcán entre los mayas), del que aún en la actualidad se encuentran remanentes reflejados en creencias y prácticas tradicionales de grupos indígenas y mestizos de México y Centroamérica.

En general, a lo largo del área mesoamericana e inclusive en lo que ha sido denominado Aridoamérica, la serpiente ha estado presente en diversos mitos, ocupando un lugar sustantivo dentro del grupo de los animales mágicos y simbólicos.

Para los mayas precolombinos, se consideraba símbolo de fertilidad, renacimiento y renovación al relacionarse con

y hombres:

importancia cultural en la zona maya

te, lo terrestre y lo subterráneo, o bien, contrastados en función de cualidades opuestas, como luz/oscuridad, frío/calor, seco/húmedo, proveyéndoseles así de un innato carácter dual.

En diversos mitos de origen, se da cuenta de una intercomunicación estrecha y directa entre animales y seres humanos, situada en eras en las que lo humano permanecía aún sin diferenciarse plenamente del resto de las manifestaciones de la naturaleza. Otras veces, los animales aparecen como los predecesores de la presente generación humana, o son sus aliados en el proceso civilizatorio.

cute en el hecho de que hayan sido uno de los principales símbolos religiosos a escala universal.

Entre muchos pueblos del mundo, la serpiente ha representado el tiempo cíclico, considerándosele además como la responsable de distribuir la lluvia, la humedad y la inundación, lo que a su vez le dota del don de controlar la fecundidad del cosmos. Asimismo, en la clasificación primitiva de las serpientes, éstas se presentan como un símbolo lunar asociado con los ciclos periódicos, la renovación y la fecundidad femenina; aunque también con lo fálico, con el poder masculino

la lluvia y las cosechas (de carácter eminentemente femenino), mientras que por otro lado, representaba la conexión de la esfera terrestre con el inframundo (de carácter masculino).

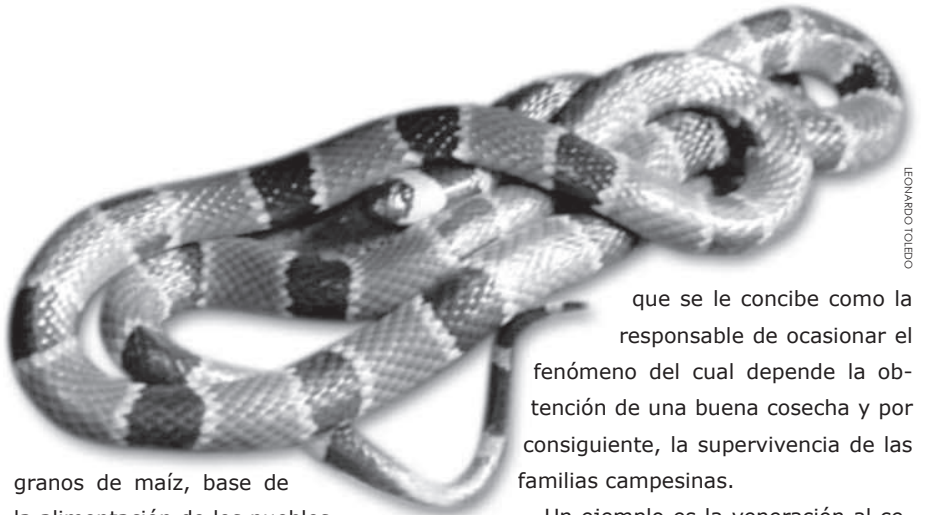
En los grupos mayas actuales sigue jugando un papel importante en mitos y prácticas mágico religiosas; sin embargo, en ocasiones se encuentra un mayor simbolismo inframundano que celeste, probablemente por la influencia del cristianismo; aun así, mantiene su lugar en la creación del mundo y de los hombres. Comúnmente es habitante de los tres planos cósmicos (inframundo, tierra y "cielo"), aunque muchas veces se le relaciona con planos y elementos específicos. Por ejemplo, se afirma que las serpientes son las guardianas de sitios como cuevas y lagunas, lugares a través de los cuales las almas y las deidades acceden a otros planos cósmicos.

La serpiente inframundana

Entre grupos tsotsiles y tseltales existe la creencia de que una serpiente gigante habita en grutas y profundidades; y cuando alguien se interna en una cueva, el ofidio puede molestarse y perseguir y matar al intruso. Esto podría estar relacionado con la suposición de que una serpiente gigante puede ser el *yajval balamil* o "dueño de la tierra", quien al moverse o enfurecerse llega a ocasionar derrumbes.

La serpiente fecundadora

El naturalista Miguel Álvarez del Toro documentó en 1982, que en cuanto a la serpiente como protectora o guardiana de tesoros u objetos valiosos, contaban en Jitotol, Chiapas, que una enorme serpiente transportaba riquezas en su lomo y quien la miraba se volvía rico. De este mito existe un símil más reciente entre tsotsiles y tseltales, entre quienes, además, se habla de una culebra denominada *me' ixim* (que puede traducirse como madre del maíz), la cual está encargada de guardar y cuidar debajo de la tierra los



LEONARDO TOLEDO

granos de maíz, base de la alimentación de los pueblos mesoamericanos. El animal puede presentar diversas coloraciones, de acuerdo con las cuales se debe seleccionar el tipo y color de maíz que se sembrará en el terreno donde se encontró dicha serpiente.

La serpiente terrestre

Entre los mayas de Yucatán la serpiente se asocia con lo femenino terrestre en la figura de la *Xtabay*, la cual es uno de los demonios del bosque y se identifica con las ceibas. Se dice que este ser cambia su forma por la de una gran serpiente amarilla con un dibujo en el dorso, que ataca a los hombres tapando los agujeros de su nariz con la punta bifurcada de su cola.

La serpiente celeste

Entre diversos grupos mayas se ha encontrado la asociación de las serpientes con el planeta Venus en su fase matutina. Esto probablemente data de tiempos prehispanicos, ya que en toda Mesoamérica se identificaba a Venus con la serpiente. El animal también se relaciona con las Pléyades, que en algunos lugares son denominadas *tzab*, nombre que igualmente recibe el cascabel de la *Crotalus simus*.

La serpiente y el simbolismo acuático

La serpiente como entidad portadora de lluvias es una concepción bastante difundida, a través de la cual se puede vislumbrar su permanencia como símbolo de fertilidad y fuerza creadora, ya

que se le concibe como la responsable de ocasionar el fenómeno del cual depende la obtención de una buena cosecha y por consiguiente, la supervivencia de las familias campesinas.

Un ejemplo es la veneración al cerro *Muk'ul ajaw* o *Cerro de la Gran Serpiente* en Tenejapa, Chiapas, asociado a una gran serpiente considerada la dueña del agua y a quien solicitan el cuidado de sus cultivos mediante el envío oportuno de la lluvia. Habitantes de Tziscoa refieren que en la laguna de Montebello y en algunas otras de la zona, habita una enorme serpiente que es la guardiana de dichos cuerpos de agua.

Haciendo un recuento sobre el simbolismo de la serpiente a lo largo de diversos periodos históricos en Mesoamérica, y en particular en el mundo maya, es posible observar que la serpiente, quizá junto con el jaguar, ha sido uno de los animales más presentes en los mitos y por ende en la cosmogonía de toda esta área cultural. Su ubicuidad al vincularse a diversos planos cósmicos y a tan diversas potencias, entre las que destaca de muchas formas su vínculo con la fertilidad de la tierra, fehacientemente corrobora su articulación con los atributos duales que el pensamiento mesoamericano confirió desde tiempos inmemoriales a los elementos constituyentes y dinamizadores del universo. ☞

Texto extraído del libro Tu chien k'an. Un recorrido por la cosmovisión de los lacandones del Norte desde las mordeduras de serpiente, Eréndira J. Cano Contreras, Enrique Erosa Solana, Ramón Mariaca Méndez, UNICH, ECOSUR, SOLAE, México, 2009.

El libro derivó de la tesis de Eréndira Cano, premiada como la mejor tesis etnobiológica de maestría en ciencias, en 2009.